

INSPECTORÍA SALESIANA SAN GABRIEL ARCÁNGEL  
ÁREA DE PASTORAL JUVENIL  
INSISTENCIAS PASTORALES 2017



# La Dimensión Social del Carisma y el Acompañamiento de las Familias



## TABLA DE CONTENIDOS

Introducción	03
<b>I. LA DIMENSIÓN SOCIAL DEL CARISMA</b>	<b>04</b>
1. ¿Quiénes son estos jóvenes pobres, abandonados y en peligro?	06
2. Connotación social del Sistema Preventivo.	07
3. El trabajo y la formación social.	08
4. El paradigma educativo-pastoral salesiano en lo social.	09
5. El cardenal Silva Henríquez: promotor del carisma y de lo social.	10
6. Algunas pistas para seguir animando nuestra pastoral en vista a una educación a la vida ciudadana.	11
7. Algunas propuestas en el ámbito de lo social, en el que podrían converger las distintas CEPs.	14
<b>II. L ACOMPAÑAR A LAS FAMILIAS COMO SIGNO PROFÉTICO ACTUAL</b>	<b>15</b>
1. Hacer de la comunidad salesiana una “familia” capaz de suscitar comunión en torno a la misión salesiana.	16
2. Una comunidad caracterizada por el “Da mihi animas”.	17
3. Caridad pastoral para incorporar a las familias.	20
4. Algunas pistas para seguir animando nuestra pastoral en vista a un cuidado y promoción de la familia.	21
5. Algunas propuestas en el ámbito de la familia, en que podrían converger las distintas CEPs.	22
Conclusión	23



## Introducción

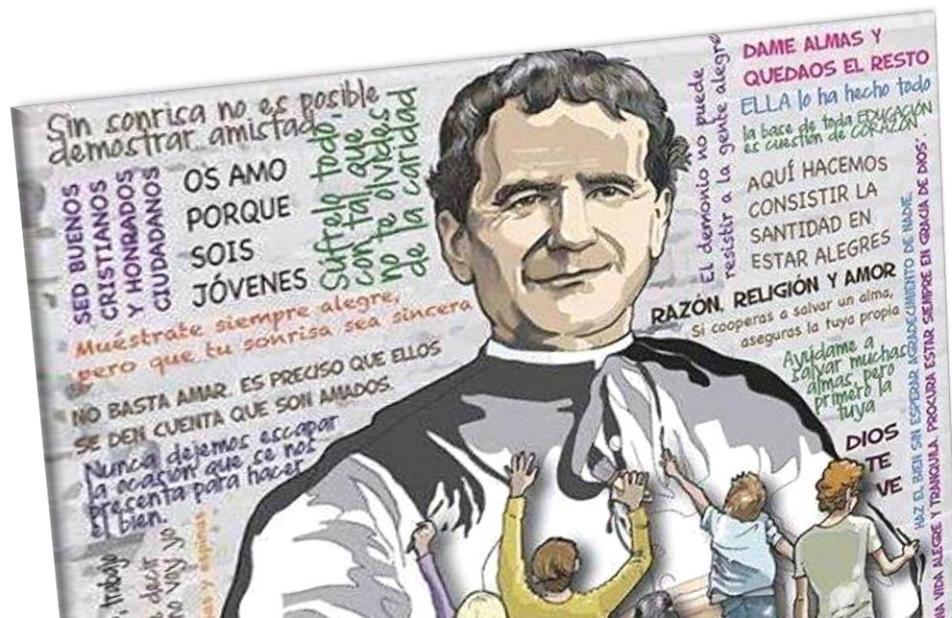
*“El Bicentenario ha impulsado y reanimado en redescubrir la dimensión social del carisma”*

El bicentenario del natalicio de Don Bosco desde el año 2015, ha sido verdaderamente un año que hemos vivido no solo en la Familia Salesiana, sino en la Iglesia y en la sociedad civil con un profundo sentimiento de gratitud y alegría al Señor, porque Él mismo nos ha dado nuestro Padre Don Bosco con toda la riqueza de su carisma, espiritualidad y santidad. Esto ha impulsado y reanimado, en redescubrir este aspecto tan natural y central en la espiritualidad salesiana: **la dimensión social del carisma.**

Los últimos Capítulos Generales de la Congregación (post Concilio Vaticano II) han formulado orientaciones y propuestas orgánicas para continuar desarrollando el modelo de Pastoral Juvenil de la Congregación, que requiere naturalmente de una continua conversión pastoral y comunitaria. La educación de los jóvenes a la fe como ya había sido propuesto en el CG 23; la participación de los seculares en la misión salesiana, profundizada aún más en el CG 24; la vida comunitaria en el CG 25; y el CG 26, que al abordar el corazón de la misión en el *“Da mihi animas, caetera tolle”* nos plantea directamente el desafío de responder a las nuevas fronteras siendo siervos de los jóvenes como nos lo expresa el último Capítulo General (27), lo que requiere dar vida a algunas realidades y situaciones íntimamente relacionadas con estos contenidos: la formación y animación de la comunidad educativo-pastoral; la lectura de la situación y de la mentalidad juvenil actual; la elaboración y actualización del proyecto educativo-pastoral, etc. Configurándose así el *“modelo pastoral salesiano”*, según el cual intentamos actuar, con las condiciones operativas para afrontar el momento presente con fidelidad al criterio del Sistema Preventivo.

*“Proponemos para el año 2017 como marco de animación y orientación la dimensión social de la Pastoral Juvenil y el acompañamiento las familias”*

En sintonía con algunos hitos eclesiales que han sido y siguen siendo fuente inspiradora e iluminadora para la concreción y puesta en marcha de nuestras acentuaciones pastorales (se cumplen 30 años de la Visita del Papa a Chile, y 10 años de la histórica Conferencia de Aparecida), fieles a la Iglesia, y a la Congregación, proponemos en el año 2017 como marco de animación y orientación, **la dimensión social de la Pastoral Juvenil** y, en sintonía con el Aguinaldo y la Iglesia, **el acompañamiento a las Familias.**





*“Hoy se reconoce como una opción prioritaria por la juventud de la clase popular.”*

---

---

---

---

---

---

---

---

---

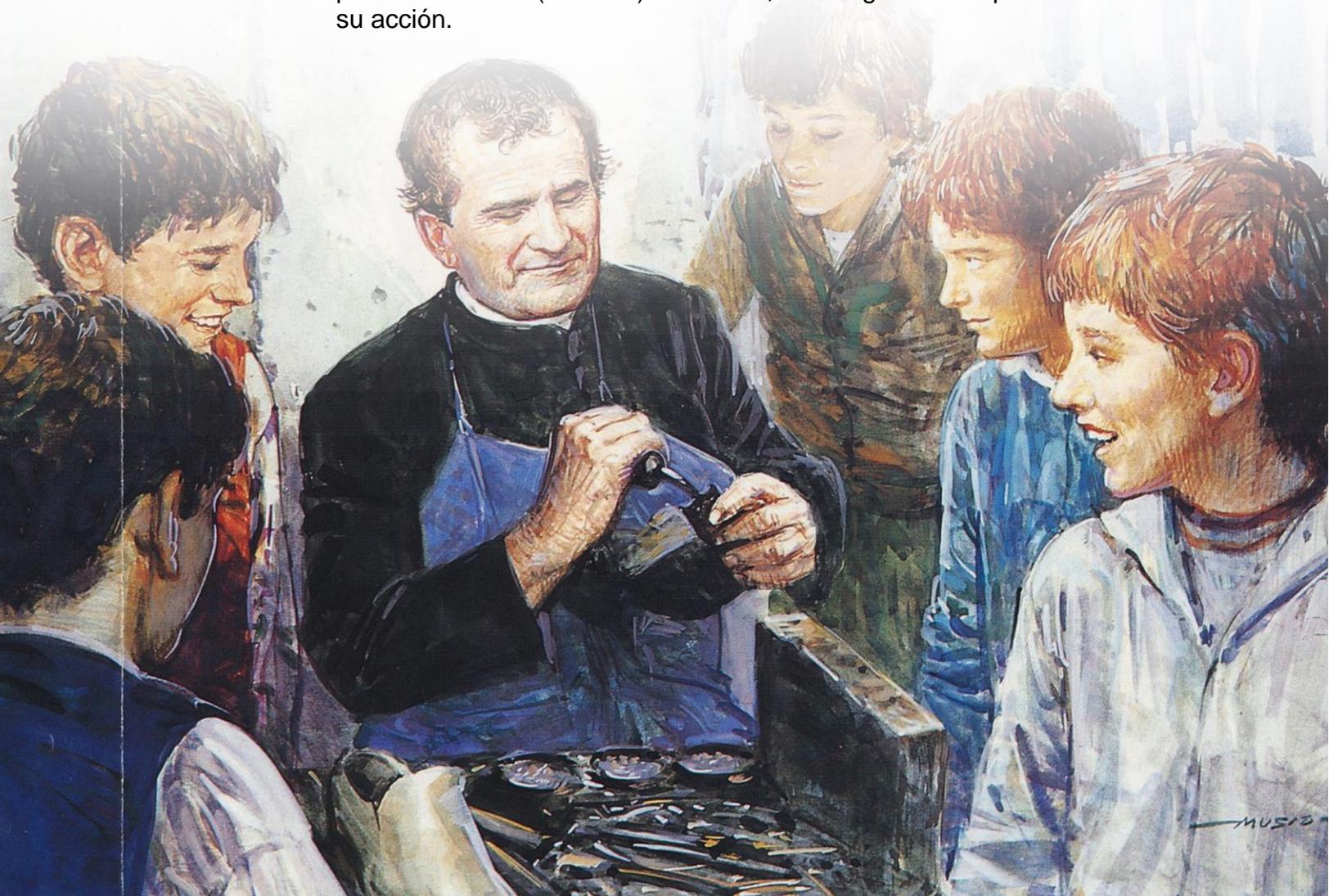
---

que se fue incrementando en las décadas siguientes, con el inevitable fenómeno de los emigrantes, desplazados y «abandonados».

Desde el inicio Don Bosco manifestó, como interés programático, su servicio en favor por los jóvenes «pobres y abandonados», «los jovencitos más pobres y abandonados», la «juventud pobre y marginada», «los niños más necesitados y en peligro»; lo que no pasó desapercibido para la opinión pública de entonces. Es lo que hoy se reconoce como una opción prioritaria por la juventud de la clase popular.

Nuestro padre, educador aterrizado más que teórico, desde el inicio de su apostolado juvenil se preocupó de conocer la condición social y pastoral de los jóvenes en un mundo, que era completamente nuevo, muy diverso de la realidad de los vecinos de I Becchi, Castelnuovo o Chieri. Recorrió las calles y plazas de la ciudad, visitando las cárceles, hospitales y todos los lugares donde pudiese encontrar a los muchachos en su realidad de abandono.

En 1857, hablando de sus obras, declaró claramente que la finalidad fue la de recoger en los días festivos el mayor número posible de jóvenes en peligro, que acudían a Turín (Oratorio), ofrecer alojamiento, comida y vestido a los chicos de la misma ciudad o inmigrantes (Internado), y educación a aquellos que son tan pobres y abandonados que no se podrían orientar hacia una profesión u oficio (Escuela). Y a todos, la evangelización que es el motor de toda su acción.





## 1. ¿Quiénes son estos jóvenes pobres, abandonados y en peligro?

En Don Bosco, el contenido fue cambiando de acuerdo a las necesidades que presentaron los jóvenes con quienes se relacionó. Evocando el inicio de su Oratorio, a la distancia de treinta años, en las “Memorias del Oratorio de S. Francisco de Sales”, afirmó que la finalidad era la de recoger solamente a los chicos en mayor peligro, y con preferencia a los salidos de las cárceles. Poco a poco emergió también la preocupación por los jóvenes que se encontraban lejos de sus familias, como verdaderos forasteros en Turín, pobres económicamente, pobres porque desconocen la lengua (hablan su dialecto), abandonados del amor de su familia porque están lejos de su hogar, del amor de su familia, y de la indispensable formación en la fe. Vivían el peligro de perder su fe católica, expuestos al proselitismo de sectas, o de grupos abiertamente contrarios a la religión. En el pensamiento de Don Bosco esta situación era una verdadera tragedia. Eran chicos picapedreros, albañiles, estucadores, adoquinadores, embaldosadores, deshollinadores, provenientes de pueblos lejanos que, dependiendo de la situación laboral, regresaban periódicamente a su pueblo de origen.

A este grupo de chicos se sumaban aquellos que vivían en la pobreza, pero eran de la misma ciudad, de buena familia, o familias empobrecidas por diversas razones. En medio de las dificultades que experimentaba la escuela estatal, a todos les ofreció la posibilidad de educación católica, tanto profesional, como para aquellos que quisieran continuar estudiando.

La formación que Don Bosco y sus salesianos entregan hoy a los jóvenes tiene también la intención de hacer de ellos verdaderos misioneros, evangelizadores de sus propias familias. Es interesante cómo este pensamiento dirige el estilo de sus obras en tierras de misión.

Existe otro gran interés por la juventud, sumamente estimado por Don Bosco, y que lo ocupó activamente durante toda su vida, y fue con una clase de jóvenes que no se pueden llamar “en peligro” y “abandonados” (quizás, “pobres” o “de modesta condición económica”): «jovencitos de buen carácter, que aprecian las prédicas piadosas, y que dan una cierta esperanza de estar llamados al sacerdocio”.

Hablando Don Bosco a sus exalumnos sacerdotes, en 1880, les dijo: “Tendría muchas cosas que decirles. La principal es que se dediquen a hacer todo el bien posible a la juventud de sus parroquias, de sus ciudades, de sus pueblos y de sus familias. Don Bosco y sus salesianos no pueden estar en todas partes, ni fundar escuelas y Oratorios para los niños en todos los sitios, en que hubiera necesidad. Ustedes, queridísimos míos, que han recibido en esta misma casa su primera educación, se han imbuido del espíritu de S. Francisco de Sales, y han aprendido las reglas y los medios que han de emplearse para el mejoramiento de la tierna edad, ustedes nos deben suplir según sus fuerzas, deben venir en ayuda de Don Bosco, para lograr, más fácil y dilatadamente, el noble objetivo, que se ha propuesto, es decir, la extensión de la Religión, el bienestar de la sociedad civil, a través de la educación de los jóvenes pobres.

*“La formación que Don Bosco y sus salesianos entregan hoy a los jóvenes tiene también la intención de hacer de ellos verdaderos misioneros, evangelizadores de sus propias familias”*

---



---



---



---



---

No deben, ciertamente, descuidar a los adultos pero, no ignoren cómo éstos, con pocas excepciones, no corresponden a nuestros cuidados. Por eso, dediquémonos a los pequeños, alejémoslos de los peligros, atraigámoslos a la catequesis, invitémoslos a frecuentar los sacramentos, mantengámoslos o llevémoslos de nuevo a la virtud. Haciendo así, verán fructificar su ministerio, contribuirán a formar buenos cristianos, buenas familias, buenas poblaciones y edificarán, para el presente y el porvenir, un bastión, una defensa contra la irreligión y el vicio que nos invaden”.

Es interesante, entonces, verificar que no es posible reducir a una sola categoría la «juventud pobre y abandonada» de la que habla y se ocupa activamente Don Bosco. Y que la preocupación de toda su vida fue la de responder a sus necesidades, fundamentalmente el conocimiento y amor a Jesús, que va íntimamente unido a la educación en el sentido más amplio del término. Por otra parte, quiso involucrar al mayor número posible de personas, no sólo salesianos, en esta misión en favor de los muchachos pobres, abandonados y en peligro, para que fuesen buenos cristianos y honestos ciudadanos, auténticos misioneros, educadores-pastores de otros jóvenes.



**¿Cuáles son los jóvenes pobres, abandonados y en peligro a quienes Don Bosco serviría hoy con predilección?**



## 2. Connotación social del Sistema Preventivo

El sistema educativo que Don Bosco nos dejó está estrechamente unido a su persona, a su forma de actuar y de responder a los retos que le plantearon sus tiempos. El Sistema Preventivo es una relectura del que el mismo Don Bosco pudo conocer en las experiencias de San Felipe Neri y de los Oratorios de Milán, enriqueciéndolas con su aporte personal y original. En efecto, Don Bosco no nos ha dejado una teoría educativa plasmada en unos escritos o instituciones ya hechas, sino un estilo de actuar, una historia personal. Su originalidad, por tanto, hay que buscarla en la praxis y en el quehacer diario.

Por otro lado, el Sistema Preventivo en Don Bosco no se limita a una realidad pedagógica, sino que está íntimamente unida a otras preocupaciones que la inspiran y a veces la superan: la preocupación caritativa, por la que quería liberar de la pobreza y miseria a los jóvenes y se sometía por ellos a la penosa tarea de pedir limosna; la tensión pastoral que le llevaba a buscar la salvación cristiana del pueblo y a intervenir en un campo mucho más amplio: prensa, misiones, devoción popular, etc.; su misión de fundador de una nueva forma de vida religiosa adecuada a los tiempos y a una sociedad cada vez más autónoma y secular. Todas esas realidades se fundieron en una vigorosa síntesis que Don Bosco mismo llamaba “*su Sistema*”.

El centro de interés de la práctica tanto educativa como pastoral de Don Bosco, es la persona del joven considerada en toda su integralidad, como persona en este mundo en relación con Dios: hacer del joven “*un honrado ciudadano y un buen cristiano*”.



### 3. El trabajo y la formación social

El trabajo es uno de los pilares del “sistema social” de Don Bosco: muchas de sus referencias en la sociedad son al mundo del trabajo, a la relación estrecha entre trabajo y sociedad, al trabajo como factor de armonía social y la educación para el mismo. Es básicamente el elemento en torno al cual se mueven las teorías económicas emergentes en la época de Don Bosco – liberalismo y marxismo – y el mismo santo lo vivió también como factor de dinamismo y cambio social.

Don Bosco claramente ha querido:

- 1) Dar al trabajo el sitio que se merece en el campo de la educación y de la estima social. No un yugo humillante, ni una diversión, ni un pasatiempo; sino un sagrado deber, un noble ideal, un potente factor de bienestar material y moral, individual, familiar, social.
- 2) Formar obreros conscientes e integrales: moral, técnica, intelectualmente dotados para su misión.
- 3) Eliminar el contraste entre el estudio y el trabajo manual, entre la clase estudiantil y la clase artesana u obrera.

Las iniciativas en el mundo del trabajo fueron tal vez las primeras de la obra educativa de Don Bosco, aparte de la catequesis.

*“Las iniciativas en el mundo del trabajo fueron tal vez las primeras de la obra educativa de Don Bosco, aparte de la catequesis”*

Don Bosco buscó asesorar a los jóvenes en sus experiencias y contratos laborales, mediando como contratista con los patrones, asegurando un mínimo de condiciones de salario, extensión laboral y moralidad del ambiente. Esta mediación entre aprendices y patrones fue un primer paso en el mundo del trabajo, de una magnitud mucho más importante de lo imaginado.

Don Bosco hacía un verdadero contrato entre ambas partes, asegurando más ventajas para todos: a los patrones les exigía la enseñanza de un oficio a los jóvenes, la corrección amable, pagarles convenientemente y aumentar su salario, darle los días festivos de descanso, en fin, a no explotarlos; por su parte, los aprendices quedaban obligados a ser cumplidores, puntuales, respetuosos y obedientes. Don Bosco acompañaba personalmente a ambas partes para lograr el cumplimiento esperado. Fue una iniciativa de defensa de los trabajadores jóvenes y del trabajo mismo. Este aspecto nos hace recuperar la demanda que hace el Papa Francisco para los tiempos actuales: *“...prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”* (Evangelii Gaudium) y que seguramente ya Don Bosco se arriesgó a involucrarse en cuestiones que le trajeron más de una crítica por *“estar donde no le corresponde”*.

La segunda etapa de las iniciativas en el mundo laboral es la creación de talleres de artesanos, primer paso hacia las escuelas profesionales. Don Bosco observó el “mal ambiente” que había en los talleres de Turín y los peligros a los que los jóvenes quedaban expuestos y decidió llevarlos a trabajar consigo. Lo

interesante de esta iniciativa es que en principio se complementan el hecho de enseñarles un oficio, y trabajar en un ambiente “saludable”. Estos talleres, lograban su misión: educar a los jóvenes al trabajo, enseñarles un oficio y, sobre todo, “sustraer del peligro a sus queridos jóvenes”.

Por lo tanto, *“He aquí un primer elemento que debemos registrar: Don Bosco vio, escuchó, supo comprender la realidad social, leer su significado y sacar las consecuencias. De esta experiencia nació en Don Bosco una inmensa compasión por aquellos muchachos”<sup>1</sup>.*

La propuesta operativa *“buenos cristianos y honrados ciudadanos” es y seguirá siendo una opción para la vida de los jóvenes*, especialmente los más pobres y abandonados. Indudablemente este es el aporte mayor de Don Bosco en cuanto al compromiso social: desde una esmerada educación cristiana e instrucción técnico-profesional formar ciudadanos solidarios y responsables en el cumplimiento de sus deberes.

#### 4. El paradigma educativo-pastoral salesiano en lo social

Son muy variados los ámbitos en los cuales se desarrolla la tarea educativa y evangelizadora de los hijos de Don Bosco. Actualmente los salesianos en el mundo estamos presentes en los cinco continentes y en 133 países. Ofrecemos nuestro servicio pastoral en las Iglesias locales con las parroquias y Santuarios, en los Oratorios y Centros juveniles, en las misiones “ad gentes”, en la promoción humana y social de los indígenas. Aseguramos una presencia testimonial en países islámicos y en conflictos bélicos y sociales.

Numerosos son los centros de recuperación y acogida de niños, adolescentes y jóvenes adictos, en situación de calle, refugiados, abusados por el turismo sexual, niños soldados y cárceles de menores.

El elenco podría ser mucho más amplio. El paradigma educativo - pastoral de Don Bosco encuentra terreno fértil en todas estas situaciones difíciles o en donde existe “el conflicto social” a causa de la condición de pobreza, exclusión social y reivindicación de derechos de los jóvenes. Y esto tratamos de realizarlo, con una extraordinaria eficacia, con jóvenes de distintas razas, culturas y religiones. En Chile, la Congregación Salesiana lleva una Presencia de 130 años. Fue uno de los lugares del mundo adonde llegaron los primeros misioneros Salesianos enviados directamente por Don Bosco. En la Patagonia Chilena y Argentina se instalan con los primeros centros educativos evangelizadores para niños y jóvenes de la zona. Una Evangelización que apunta entre otras cosas, a salvar la dignidad de un grupo étnico en extinción.



<sup>1</sup> CG 26. Discurso del Rector Mayor en la clausura. Pág. 207

*“Hoy escogemos por continuar educando-evangelizando en sectores populares, potenciando nuestra presencia”*

---



---



---



---



---



---



---



---



---

En la actualidad y en un momento de grandes cambios en la educación de nuestro país, debemos seguir yendo a las periferias existenciales; siguiendo el ejemplo de nuestro padre Don Bosco, los salesianos en Chile optamos una vez más por estas periferias territoriales, por lo que somos conocidos y valorados, como es la educación-evangelización. **Hoy escogemos por continuar educando-evangelizando en sectores populares**, potenciando nuestra presencia por ejemplo en Alto Hospicio-Iquique, San Ramón en Santiago, Calama, Copiapó, Catemu, y en todos los lugares donde estamos presentes. Al mismo tiempo **vamos incrementando la red de colegios técnicos profesionales**. En nuestros mismos colegios **caminamos hacia la inclusión, calidad y gratuidad** para *“dar más, a los que han recibido menos”*.

Subrayo nuestra opción por aquellos que viven situaciones de vulnerabilidad. La “Fundación Don Bosco” en Santiago, con diversos proyectos y programas: hogares para niños de calle, centro diurno para adolescentes en dificultad, hogares para diferentes tipos de adicciones; la “Fundación CENLAVI” en Puerto Montt, con una escuela para niños con capacidades diferentes, un hogar para adolescentes con dificultades sociales y la atención a los adultos de calle en Valparaíso. Nuestras obras tradicionales: los colegios y parroquias, nos han puesto en evidencia que es necesario abordar situaciones muy complejas de muchos niños y jóvenes que viven en situación de marginalidad. Ha sido necesario poner en marcha programas y estructuras de acogida y acompañamiento como estando atentos a los beneficios que otorga el Estado para los más vulnerables para restablecer en estos jóvenes las confianzas en sí mismos y para acercar cada vez más la juventud al inmenso amor que Dios les tiene. El Sistema Preventivo en estas situaciones viene integrado con acciones directas de terapias y programas de formación escolar y laboral.





## 5. El Cardenal Raúl Silva Henríquez, promotor del carisma y de lo social

Sabemos que en los años 20, tocó la puerta de uno de los Colegios Salesianos de Santiago un joven estudiante de Derecho la Universidad Católica, pidiendo conocer la Vida de Don Bosco y el camino para ser Salesiano. Este joven conquistado por Don Bosco era Raúl Silva Henríquez.

Es conocida por todos su trayectoria en la Congregación salesiana por su espíritu de laboriosidad, capacidad emprendedora, la formación de los jóvenes y la promoción de obras sociales para mejorar las condiciones de los más humildes y su anhelo de llevar a todos al encuentro con la persona de Jesucristo. Así, también, es conocida por todos su entrega como pastor de la Iglesia Chilena, que lo llevará a poner al centro de su quehacer, la pasión y el amor a los hombres de su tierra. A todos nos ha dejado esculpido la profunda animación evangélica y la raíz de su fuerza realizadora en su sueño para Chile.

Así se expresó: “Quiero para mi patria, lo más sagrado que yo pueda decir: que vuelva su mirada hacia el Señor. Un país fraterno sólo es posible cuando se reconoce la paternidad bondadosa de nuestro Dios. He dedicado mi vida a esa tarea. Que los hombres y mujeres de mi tierra conozcan al Dios vivo y verdadero, que se dejen amar por Él y que lo amen con todo corazón Quiero que mi patria escuche la Buena Noticia del Evangelio de Jesucristo, que tanto consuelo y esperanza trae para todos. Este es mi sueño para Chile y creo que con la ayuda de María, ese sueño es posible convertirlo en realidad”.

Su lema sacerdotal y episcopal, “La Caridad de Cristo nos urge”, lo fue plasmando y concretizando en todo su aporte educativo pastoral como Pastor, desde el interior de la Iglesia y de cara a la realidad socio política de Chile como un profeta de los nuevos tiempos, que denuncia la injusticia social y anuncia el país que queremos para todos, donde nadie quede fuera de la mesa común que el Padre tiene destinada.

**A la luz de lo expuesto y compartido ¿de qué manera seguir desarrollando en nuestras comunidades la dimensión social de la caridad?**

## 6. Algunas pistas para seguir animando nuestra pastoral en vista a una educación a la vida ciudadana.

*“El desafío principal está alojado en cada Obra o CEP que viven en contacto directo a cada realidad local, donde los agentes evangelizadores, consagrados y laicos, sabrán viabilizar las iniciativas más pertinentes que vayan en provechos de los jóvenes”*

---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---



---

La acentuación que la Inspectoría Chilena quiere dar durante este año 2017, se refiere a un aspecto muy sensible del carisma salesiano, que hace referencia a la Vida Ciudadana. Nos importa, en base a la orientación anteriormente compartida, dar rostro y/o expresión a esta dimensión no siempre reflexionada y menos operativamente traducida en nuestra acción educativo-pastoral.

El desafío principal está alojado en cada Obra o CEP que viven en contacto directo a cada realidad local, donde los agentes evangelizadores, consagrados y laicos, sabrán viabilizar las iniciativas más pertinentes que vayan en provechos de los jóvenes.

Les sugerimos, aprovechar el valioso método que trabajó en CG26, por cuanto facilitó la coherencia y pertinencia de lo que se pueda programar:

- a) **LA SITUACIÓN** o descripción de aquella realidad donde existe una necesidad de trabajar sobre la vida ciudadana en nuestros jóvenes.
- b) **PROCESOS QUE HAY QUE ACTIVAR PARA EL CAMBIO** (que responde a hacerse la pregunta ¿en qué necesitamos convertirnos o que es preciso modificar en lo que venimos realizando? Nos puede ayudar en este aspecto, la reflexión de la primera parte).
- c) **LINEAS DE ACCIÓN**, específicas que pueden ordenar en cuanto a la dimensión personal, formativa, u otra, que les parezca pertinente. Se trata, en definitiva, de programar iniciativas o líneas de acción que permanezcan en el tiempo, por la relevancia de crecer en esta dimensión o vocación a la vida ciudadana.

Se trata, en definitiva, de programar iniciativas o líneas de acción que permanezcan en el tiempo, por la relevancia de crecer en esta dimensión o vocación a la vida ciudadana.





En función de abrir niveles de conciencia crítica, campos de acción y/o pistas de trabajo a tener presente en esta insistencia educativo pastoral, podemos acudir, a lo que ya el Documento de Aparecida nos presenta como “grandes tareas para el compromiso social de los cristianos”<sup>2</sup>:

- 1 **La formación de la conciencia social de los cristianos** (en nuestro caso, de los jóvenes). *“La coherencia entre fe y vida en el ámbito político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia. Para una adecuada formación en la misma, será de mucha utilidad el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia”* (Aparecida 505).
- 2 Una **especial acentuación de la pastoral Juvenil en clave de Defensa de los Derechos Humanos** (en especial los que atañen al mundo juvenil y de los niños).
- 3 Fomentar desde la Pastoral Juvenil **la educación y toma de conciencia por ecología y medio ambiente**, o sea, en torno a la naturaleza como herencia gratuita que recibimos para proteger, espacio de convivencia humana (DA 471). Ver además, la riqueza de iniciativas que nos ofrece “Laudato, si” del Papa Francisco.
- 4 Fomentar desde la Pastoral Juvenil **la conciencia y valoración del mundo del trabajo** (y de los trabajadores), Promover un concepto más humano del trabajo, apoyo a las organizaciones de los trabajadores para la defensa de sus legítimos derechos; impulsar un nuevo concepto de Empresa y sociedad.
- 5 Fomentar desde la pastoral Juvenil **la conciencia y cuidado de la vida**, *“La Iglesia ha hecho una opción por la vida. Esta nos proyecta necesariamente hacia las periferias más hondas de la existencia: el nacer, el morir, el niño y el anciano, el sano y el enfermo”* (DA 417).
- 6 Fomentar desde la pastoral Juvenil la mayor conciencia de las condiciones de vida y posibilidades de reinserción del **mundo de los jóvenes encarcelados o adolescentes y niños reclusos en centros especializados**.
- 7 Lo mismo sobre una mayor atención del drama y posibilidades de vida nueva que pueden tener **niños y jóvenes inmigrantes** que proliferan en nuestras ciudades y pueblos de Chile.

<sup>2</sup> Algunas iniciativas extractadas del Documento “Hacia una renovada pastoral social” de Leonidas Ortíz. Celam - Cech – Misión Continental. Capítulo III- Abril. 2009

## 7. Algunas propuestas en el ámbito de lo social, en el que podrían converger las distintas CEPs:

1. En el contexto de la fuerte secularización que se vive en Chile, pensar cómo en este año dejar un conjunto de signos en su entorno sobre el valor y la importancia de la dimensión religiosa o trascendente en la vida de las personas, que la Religión no se vive única o principalmente a nivel privado.
2. Como un modo de acrecentar la conciencia social en grupos de experiencias asociativas, priorizar acciones apostólicas que se expresen como intervenciones sociales planificadas, y en la asignatura Religión acentuar alguna iniciativa bajo el modelo de "Proyecto de Aula".
3. Como expresión de la convergencia entre una Iglesia en estado de "salida" (Aparecida, Evangelii Gaudium) y la dimensión social de la fe, que las parroquias promuevan la dimensión misionera en el espacio urbano.
4. La formación de los educadores, donde se pueda enfatizar lo social del carisma, el acompañamiento a la familia, y el cuidado especial por ellas, buscando su protagonismo y mayor inserción en el PEPS.
5. Que en los movimientos del mismo MJS los jóvenes continúen e incrementen los itinerarios apostólicos en sectores más pobres y vulnerables, a través de jornadas misioneras, vocacionales, colonias Villa Feliz, etc.



## II. ACOMPAÑAR A LAS FAMILIAS COMO SIGNO PROFÉTICO ACTUAL

*“Es necesario que sigamos promoviendo la reflexión sobre la situación de la familia, y favoreciendo su acompañamiento pastoral”*

---



---



---



---



---



---



---



---



---



---

Sin que sea un tema totalmente nuevo, en este esfuerzo de la Congregación por acercarse a la realidad actual (habitar la vida y la cultura de los jóvenes de hoy), se pone en sintonía con la Iglesia para acompañar la vida de las familias. Preocupa, en casi todos los contextos, la situación de la familia, amenazada no sólo por el difuso relativismo ético, sino también por procesos de deslegitimación institucional. Se llega hasta la disgregación y el reconocimiento igualitario de otras formas de uniones, con consecuencias graves en el plano educativo. Por esto, en las Inspectorías ha crecido la atención a la familia, que es el punto de referencia esencial para la educación, pero la misma Congregación reconoce que los compromisos asumidos hasta ahora son todavía insuficientes. En una época de mutación cultural donde también se transforma el ser familia y su comprensión, por el bien de nuestros jóvenes queremos acompañar con el Evangelio a sus familias, procurando influir desde la educación en la configuración que tendrá esta bendita comunidad humana en el futuro.

En otras oportunidades hemos reflexionado sobre este tema. En esta misma línea de continuidad, se ha ido destacando oportunamente nuestro acompañamiento a las familias a través de:

- a) Nuestro espíritu de familia
- b) El protagonismo de la familia en la CEP
- c) La formación de los jóvenes hacia la familia

El Aguinaldo del Rector Mayor en este año, *“Somos Familia”*, nos permite adentrarnos de forma muy clara a nuestro compromiso personal y comunitario con las familias. **Es necesario que sigamos promoviendo la reflexión sobre la situación de la familia, y favoreciendo su acompañamiento pastoral**, en la lógica de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia* del Papa Francisco, donde la familia que es protagonista de una misión, también pide ser acompañada a través de un discernimiento eclesial (comunitario).

Todo adquiere sentido y dimensión a la luz de la comunión. Desde el comienzo Don Bosco implicó a muchas personas con su testimonio y la novedad de su trabajo, suscitó adhesión por parte de eclesiásticos y seculares; atrajo hacia su obra a hombres y mujeres que le ayudaron a dar catecismo, a organizar escuelas y talleres, a animar los patios, a colocar a los más necesitados con



algún honesto patrón. Con éstos creó grupos y formas ocasionales de cooperación.

Cuando vio la necesidad de recoger a algunos jóvenes en su casa, creó una familia con la colaboración de Mamá Margarita, con la que compartió el gobierno de la casa. Su diseño fue la unión de todos los “buenos” y la máxima extensión de la colaboración. Soñó esta colaboración, la propuso, se lanzó a realizarla con invitaciones de palabra, con la amistad y por carta.

Pronto logró convencerse de la necesidad de los “consagrados”: no sólo porque la continuidad de la obra requería personas enteramente disponibles para los jóvenes, sino por la cualidad “religiosa” de la educación que le preocupaba tanto. No se trataba, en efecto, solamente de liberar a los jóvenes de una situación de pobreza económica o de prepararles para la vida con los estudios y el aprendizaje de un oficio; ni educar, solamente, el sentido religioso o la conciencia, sino el hacerles encontrar a Jesucristo vivo a través de la gracia de la fe, la eficacia de los sacramentos y la participación en la comunidad eclesial. Todas las formas de vida religiosa tienen en la comunidad un elemento indispensable, pero cada una la realiza con características propias y de diversa forma.

*“No se trataba, en efecto, solamente de liberar a los jóvenes de la pobreza... sino hacerles encontrar a Jesucristo vivo”*

## 1. Hacer de la comunidad salesiana una “familia” capaz de suscitar comunión en torno a la misión salesiana.

Nuestra vida comunitaria procura reflejar sobre todo la vivida por Jesús con los Apóstoles. Él los eligió *“para estar con Él, para mandarlos a predicar con poder de echar los demonios”*<sup>3</sup>.

Desde entonces, y por la fuerza de esta llamada, formaron un grupo solidario, fiel al Maestro y a su causa. Juntos gozaron de la familiaridad de Jesús y escucharon explicaciones exclusivas sobre el misterio del Reino. Juntos fueron testigos directos de algunos momentos y partícipes de acontecimientos centrales de la vida de Jesús. Juntos aprendieron de Él a rezar en la soledad y en el contacto con los hombres; fueron solidariamente encargados de ordenar a la multitud en la multiplicación de los panes y todos, aunque en distintas aldeas, fueron enviados a preparar la llegada de Jesús y a anunciar el Evangelio. Se reunían en torno al Señor para comentar las peripecias de sus recorridos y hasta tenían disputas pasajeras sobre la naturaleza del Reino y sobre su

<sup>3</sup> Mc. 3, 13-15



participación en la causa de Jesús. Jesús les enseñó las aptitudes necesarias para seguirle y para construir la unión entre ellos: el servicio, el perdón, la humildad en las exigencias, el no juzgar, la generosidad desinteresada. Junto a la predicación del Evangelio y “para que el mundo crea”<sup>4</sup>, les mandó que vivieran unidos; rezó por ellos “para que todos sean uno”<sup>5</sup>. Juntos, con María, recibieron el Espíritu Santo y se dedicaron a crear las comunidades, animándolas con la palabra, la Eucaristía y el servicio de la autoridad.

Este modelo apostólico está representado por la experiencia carismática de nuestros comienzos. Don Bosco, siguiendo a Cristo Buen Pastor, reunió en torno a sí discípulos jóvenes, amigos con quienes compartió el servicio de los oratorios. Les pidió que se queden con Él y ocuparse en favor de los jóvenes totalmente y siempre. Se lanzó con ellos hacia regiones que llevan a la expansión de la Congregación y afinó los rasgos espirituales que dieron una fisonomía típica a su familia.

## 2. Una comunidad caracterizada por el “Da mihi animas”.

Don Bosco forja sus primeros colaboradores con sencillez y concreción según este programa: trabajo, oración y templanza. Les pide hacer un “ejercicio de caridad” en favor del prójimo. El amor a Jesucristo y la confianza en su gracia inspira la preocupación por los muchachos, a partir de sus necesidades humanas y espirituales. Se ayuda a los más abandonados a tomar contacto con Dios y con la Iglesia y se orienta explícitamente hacia la santidad a los que demuestran especiales disposiciones. Se hace casi sensible la proximidad de Dios y la presencia de María Santísima.

*“La comunidad está orientada por Don Bosco con un sentido concreto, según los recursos de cada uno, hacia una “misión” sentida por todos como única y “común””*

Absolutamente nada extraordinaria, formada por jóvenes ricos de entusiasmo pero con poca experiencia, algunos con notables cualidades y otros normales y hasta modestos, la comunidad está orientada por Don Bosco con un sentido concreto, según los recursos de cada uno, hacia una “misión” sentida por todos como única y “común”. Existen roles, ocupaciones y trabajos diversos, en espacios muy abiertos, pero el sentido de pertenencia al oratorio y a Don Bosco es general. La variedad de papeles y ocupaciones, la dimensión y la distribución de los espacios y la diversidad de competencias no lo disminuyen ni lo ofuscan. En el centro de aquel mundo abierto y en movimiento que era Valdocco,

<sup>4</sup> Jn. 17,21

<sup>5</sup> ibíd.

*“Para Don Bosco la caridad fraterna, manifestada en el espíritu de familia, era el signo inmediato que los Salesianos debían ofrecer a los jóvenes”*

Don Bosco, guiado por el Señor, quiso personas consagradas que fueran las que arrastraran a otras fuerzas apostólicas implicadas en el mismo proyecto, garantía de desarrollo y de continuidad de la misión.

La misión, llevada adelante con el mismo espíritu de Valdocco, ofrece a nuestras comunidades el criterio para resolver eventuales tensiones. Esto no disminuye ningún aspecto de la fraternidad, sino que le da su rostro concreto. Si desapareciera el sentido de la misión juvenil, educativa, nuestra misma fraternidad perdería originalidad y fuerza de comunicación. No sería aquella colmena viva que fue el oratorio, sino solamente una reproducción “fija”.

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

\_\_\_\_\_

Se ha resaltado con frecuencia que la comunidad responde, no solamente a propósitos de perfección religiosa y de eficacia en el trabajo, sino también a profundos deseos e aspiraciones de la persona: relaciones auténticas y profundas, comunicación, valoración personal, amistad y afectos.

En la sociedad de la comunicación, que sigue siendo de “masa”, aunque individualizada por lo que se refiere a los aparatos, se experimenta la dificultad de comunicar en profundidad, y, por consiguiente, un sentido de aislamiento y de soledad.

Se descubre especialmente en los jóvenes y en el ámbito de una religiosidad teñida de subjetivismo que tiende a satisfacer inmediatamente el sentimiento. Se escuchan muy a gusto los relatos personales, se buscan reuniones donde poder acoger y ser acogidos gratuitamente, sin condiciones ni normas rígidas; se eligen relaciones humanas capaces de hacer que nos sintamos libres y que nos ayuden a manifestarnos; se tiende a unirse a grupos donde uno se siente a gusto y se crea solidaridad a través de la comunicación de propósitos, deseos y realizaciones.

También para Don Bosco la caridad fraterna, manifestada en el espíritu de familia, era el signo inmediato que los Salesianos debían ofrecer a los jóvenes, a los colaboradores y al pueblo.

Las Constituciones han recogido abundantemente este pensamiento de nuestro Padre con dos indicaciones sobre ello: el estilo comunitario y su impacto en los jóvenes.

Cuando nos preguntamos cómo en las situaciones actuales podemos caminar hacia este “ideal” y expresarlo con transparencia, nos vienen a la mente la “gracia de unidad” que nos lleva a los Salesianos a cultivar, de forma espontánea y concorde, las tres instancias: consagración, misión y fraternidad, dando a cada una su peso y fundiéndolas en un estilo de vida y en un proyecto de

*“Recordad a Don Bosco con su capacidad de sonreír, de decir una palabra al oído, dar unas buenas noches, mantener un diálogo como hizo con Domingo Savio, pedir el parecer, discutir”*

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

acción. Sobresalen entonces algunos aspectos que se deben cuidar con especial atención:

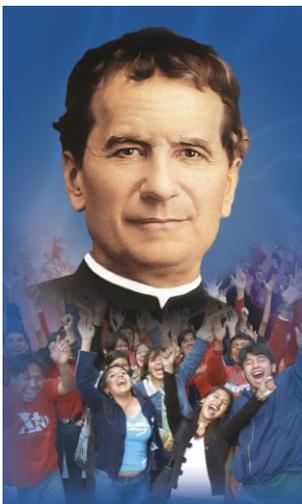
- **La vida fraterna.** Esto supone emplear tiempos y dedicar energías a cultivar y hacer visible la comunión como un don que hay que ofrecer a los jóvenes;
- **Las relaciones interpersonales.** Las relaciones son una de las pruebas de la madurez de las personas: tal vez el parámetro más importante donde se reflejan las cualidades y los límites de cada uno. Su calidad, el modo de entablarlas y realizarlas, manifiestan hasta qué punto el amor, primera energía y primer mandamiento, se ha realizado en nosotros y hasta qué punto hemos aprendido a manifestarlo.

El CG24 que habla de nuestra espiritualidad relacional: una espiritualidad que no sólo ama con caridad interior, sino que, como Don Bosco había enseñado ya para el trato con los muchachos, sabe entablar relaciones adultas conforme al ambiente de vida y a la sensibilidad actuales. Finalmente el pensamiento de San Francisco de Sales, en el cual la “dulzura” se traducía en la cantidad y en la calidad de las relaciones personales hasta constituir un rasgo distintivo, nos orienta y distingue.

- **La comunicación.** Hoy se desea que en las comunidades no se limite a lo funcional, sino que alcance a la experiencia vocacional; que se intercambien no sólo noticias del periódico y datos del trabajo, sino valoraciones, exigencias e intuiciones que miran a nuestra vida en Cristo y nuestra forma de comprender el carisma. A esto es a lo que tiende la revisión de vida, la evaluación de la comunidad, el intercambio en la oración, el discernimiento sobre situaciones, proyectos y acontecimientos.

*La comunicación requiere aprendizaje, práctica e, incluso, animación.* Decimos aprendizaje espiritual, más que técnico. Cuando se comunica a ciertos niveles se corre un riesgo. Hay un cierto pudor que superar por lo que no queremos expresarnos; hay que consolidar la confianza en el otro de modo que me asegure que él acogerá con madurez y positivamente lo que yo digo.

Recordad a Don Bosco con su capacidad de sonreír, de decir una palabra al oído, dar unas buenas noches, mantener un diálogo como hizo con Domingo Savio, pedir el parecer, discutir. Es el esfuerzo, tan característico del Sistema preventivo, de manifestar el afecto, librarlo de una actitud genérica y reclusa en una fría interioridad. En la práctica de la



comunicación se necesita también aprender el valor del silencio activo y la capacidad de soledad.

Es un desafío la misma comunicación evangelizadora. Es decir, humanizada, hacerla más profunda, auténtica. Los chicos y también nosotros estamos inmersos en una red de comunicaciones, y sin embargo vivimos incomunicados. Los jóvenes experimentan mayor facilidad en comunicarse por las redes, que cara a cara, lo que es un desafío enorme a la hora de construir relaciones humanas auténticas, y aquí cabe ciertamente la familia, y nuestro ser familia.

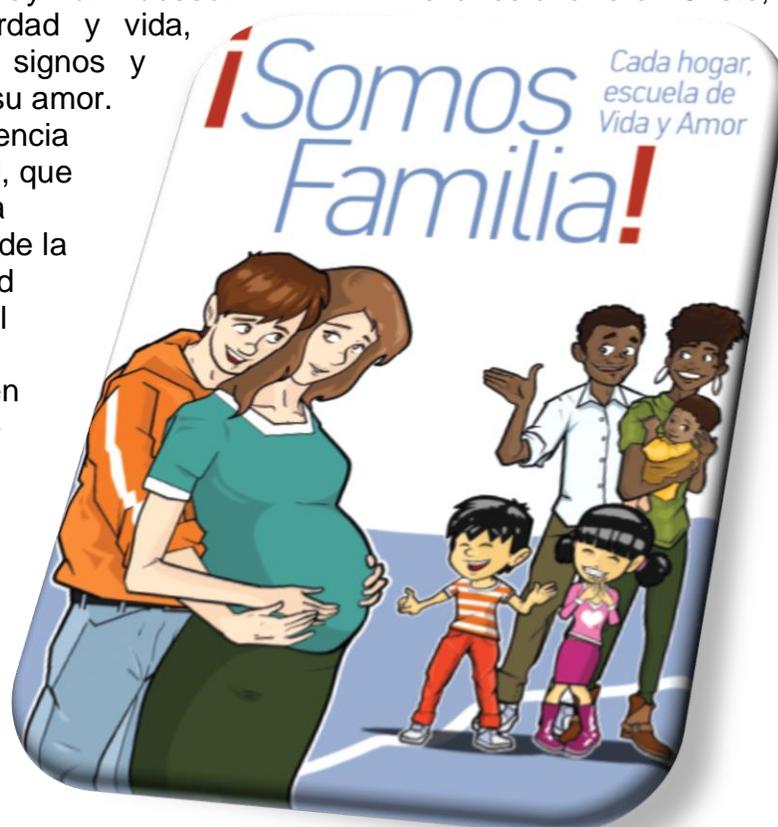
Además de la atención a la vida fraterna para cualificar la experiencia comunitaria hay que mejorar nuestra forma de trabajar juntos.

### 3. Caridad pastoral para incorporar a las familias

La pedagogía madurada por Don Bosco y transmitida a sus primeros Salesianos nace de la caridad pastoral, capaz de comprender y de hacer propias las situaciones juveniles y de dar vida a iniciativas adecuadas para ir a su encuentro, en este caso a través de las propias familias. No es solamente trabajar por los jóvenes, estar en medio de ellos, gastar las energías para ellos. En el fondo hay un deseo: llevarles a la fe en Cristo,

camino, verdad y vida,  
haciéndose signos y  
testigos de su amor.

Es la experiencia fundamental, que manifiesta la originalidad de la espiritualidad salesiana. El CG23 lo ha expresado en un texto que algunos han llamado el "credo salesiano" (N. 94-96).





#### 4. Algunas pistas para seguir animando nuestra pastoral en vista a un cuidado y promoción de la familia.

*“Estimular a las familias cristianas a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores”*

Otra acentuación que la Inspectoría Chilena quiere dar durante este año 2017, se refiere a un aspecto muy sensible del carisma salesiano, que hace referencia a nuestro ser familia.

Así, queremos hacer propia la invitación del Papa Francisco en la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*: *“Estimular a las familias cristianas a valorar los dones del matrimonio y de la familia, y a sostener un amor fuerte y lleno de valores como la generosidad, el compromiso, la fidelidad o la paciencia, y alentar a todos para que sean signos de misericordia y cercanía allí donde la vida familiar no se desarrolla con paz y gozo”* (AL, 5).

Pero esto, sin perder de vista la compleja realidad de la familia, del “collage” de familias, se ha convertido en un enorme desafío, en un mundo de posibilidades para todas las instituciones públicas y privadas, de carácter civil y eclesiástico. Esta célula vital de la sociedad, está siendo amenazada por una cultura individualista exagerada de la posesión y del disfrute, por la idea de que actualmente el sujeto puede construirse según sus propios deseos, sin ayuda de nadie; por el ritmo de vida actual y el estrés, y por la manifestación permanente de una crisis de fe, de identidad y de sentido de vida. La familia varias décadas atrás experimentó importantes transformaciones en su realidad doméstica: más espacios de libertad, repartición equitativa de responsabilidad y tareas; valoración de las relaciones entre esposos, entre padres e hijos, y un mejor disfrute de la convivencia familiar, que no podemos perder, porque *“el bien de la familia es decisivo para el futuro del mundo y de la Iglesia”* (AL, 31).

---

---

---

---

---

---

---

---

---

---

## 5. Algunas propuestas en el ámbito de la familia, en que podrían converger las distintas CEPs:

1. En la reflexión y acción pastoral que necesitamos realizar visibilizar en nuestras CEPs no sólo nuevas miradas y comprensiones, sino orientación y apoyo para seguir siendo formando y acompañando a las familias como don y compromiso, escuela de fe y de valores cristianos.
2. La socialización de “buenas prácticas” e “iniciativas exitosas” de promoción de una animación pastoral con familias a nivel escolar y parroquial, de tal manera de seguir creciendo en sinergia e inteligencia pastoral.
3. Continuar reforzando la formación de los diversos agentes pastorales a la luz de la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*, para tratar los problemas actuales de las familias en toda su complejidad, aprovechar las instancias programadas o proyectadas a nivel local, zonal o nacional (talleres, jornadas, cursos, seminarios, etc.).
4. La tensión de acompañar y ayudar a los jóvenes a (en clave vocacional), descubrir el valor y la riqueza del matrimonio, donde puedan percibir el atractivo de una unión plena que eleva y perfecciona la dimensión vocacional de la existencia, otorga a la sexualidad su mayor sentido, a la vez que promueve el bien de los hijos y les ofrece el mejor contexto para su maduración y educación. Esto podría lograr con:
  - *La realización de encuentros, retiros y convivencias específicas sobre el tema.*
  - *El acompañamiento permanente a las parejas recién casadas.*
  - *Coordinar más efectivamente a todas las CEPs en la promoción de la familia. (Amoris Laetitia, n° 205)*



## Conclusión

La caridad pastoral se caracteriza por su tensión de "síntesis vital" en forma simultánea hacia Dios y hacia los hombres: son los dos polos inseparables de su dinamismo constitutivo.

Queremos recordar nuevamente que Don Bosco fue un santo con una sola pasión: "la gloria de Dios y la salvación de las almas" y es de vital importancia que cada salesiano, laico y consagrado, nos inspiremos continuamente en don Bosco. Pasión que es capacidad de entregarse, de apasionarse por las almas, de sufrir por amor, de aceptar con serenidad y alegría las exigencias diarias y las renunciaciones de la vida apostólica.

Don Bosco, por tanto, habló, pensó y respondió a aquellos tiempos. Ahora somos nosotros los que tenemos que pensar, actuar con generosidad, con ilusión, con sentido de utopía, como él tuvo. Nosotros somos hoy los Don Bosco que tenemos que responder a las necesidades de los jóvenes de hoy. ¿Qué respuesta dar? Tenemos que volver a Don Bosco, para ver qué respuesta daba él a los problemas de los jóvenes de su tiempo, y ver qué respuesta podemos dar nosotros hoy (actuando y pensando), buscando las respuestas más parecidas a las que él ofreció a los jóvenes de su tiempo, para que no se pierda su espíritu, no para hacer lo mismo, si para realizar con fidelidad creativa respuestas a las necesidades de hoy.

Don Bosco descubre en las calles, en las plazas, en la cárcel, unos jóvenes sin recursos, sin herramientas para "defenderse" de la situación de inadaptación que sufren por el paso de la vida en el campo, en sus familias... a la vida en una gran ciudad, solos y sin familia, estudios, trabajo... Sin duda, esto hace que estén "tirados" a las afueras de la ciudad, y que muchos pasaran a su lado sin acercarse a curar sus heridas.

La sociedad y la iglesia esperan de nosotros justamente ser otros don Bosco, esperan una presencia caracterizada por el impulso pastoral y por un audaz celo evangelizador. Debemos seguir profundizando en el modo de comunicar a todos, especialmente a los jóvenes más pobres, la riqueza de los dones del Evangelio.

La evangelización ha de ser la esta frontera principal y prioritaria de nuestra misión hoy para estos jóvenes y sus familias. Esto, naturalmente en nuestro País, que nos presenta compromisos múltiples, desafíos urgentes, vastos campos de acción, pero su cometido fundamental consiste en proponer a todos que vivan la existencia humana como la vivió Jesús.

En plena armonía con la Iglesia, en la nueva evangelización, bajo el influjo de la pastoral latinoamericana, (desde Medellín con la opción por los pobres, hasta Aparecida con la elección de una iglesia formada por discípulos misioneros de Cristo), impulsada por las propuestas que nos hace el Papa Francisco, estamos plenamente integrados en la vida social y en las familias de los jóvenes y promovemos a través de nuestro carisma, una nueva cultura inspirada en el Evangelio.



